

La convivencia escolar también se construye desde el espacio

La reciente aprobación en el Senado del proyecto de Escuelas Protegidas volvió a instalar con fuerza la crisis de convivencia escolar en el centro de la discusión pública. La iniciativa incorpora medidas como revisión de mochilas, nuevas sanciones y mayores herramientas de control para los establecimientos.

La gravedad del problema exige respuestas concretas, pero hay un elemento que sigue ocupando un lugar secundario: el espacio físico de las escuelas. Uno de los principales lugares donde ocurren situaciones de violencia y conflicto es el patio escolar.



Marcial Huneeus,

Director de Innovación e Incidencia Fundación Patio Vivo

Durante años, gran parte de los patios escolares en Chile fueron concebidos desde una lógica funcional, dominada por cemento y canchas. Hoy sabemos que el diseño de los espacios escolares no es neutro, porque impacta directamente en las dinámicas sociales, la inclusión, los liderazgos y las relaciones cotidianas.

Cuando se incorporan zonas de naturaleza, circulaciones, lugares de calma, estructuras para la exploración y el juego, comienzan a aparecer nuevas dinámicas de encuentro y colaboración.

En Fundación Patio Vivo hemos observado mejoras de 9,7% en la convivencia durante los recreos, disminución de conflictos hasta un 17,5% y aumento de la inclusión en un 26%. Además, las actividades compartidas entre estudiantes de distintas edades crecieron más de un 40%.

La convivencia escolar no ocurre únicamente dentro de la sala de clases: también se juega en el recreo, en el patio y en los espacios comunes. En momentos donde el país busca respuestas frente a la violencia escolar, vale la pena preguntarse cómo estamos diseñando los lugares donde esa convivencia ocurre todos los días.